

Eloy Martos Núñez

López Valero, A., Encabo Fernández, E., Jerez Martínez, I., & Hernández Delgado, L. (2021). *Literatura infantil y lectura dialógica: La formación de educadores desde la investigación*. Barcelona: Ediciones Octaedro. 140 páginas.
ISBN 9788418819407



El libro reúne una serie de aportaciones del grupo coordinado por el catedrático Amando López Valero, los profesores Eduardo Encabo, Isabel Jerez y Lourdes Hernández, de la Universidad de Murcia, quienes abordan temáticas de gran actualidad en el área, tales como el estatus de la lectura en tiempos como los actuales (pos)pandémicos, el lugar social y escolar de la literatura infantil o las interacciones de la literatura y su enseñanza con el universo audiovisual. Ciertamente, hay un hilo conductor de estos trabajos que es el repensar la situación de la educación literaria en el complejo contexto que nos ha tocado

vivir y, en particular, la aportación de nociones clave como la lectura dialógica.

La lectura dialógica se inspira en compartir pensamientos, opiniones y experiencias. Por tanto, es un concepto de raíz bajtiniana, donde importa no la unidireccionalidad o la interpretación canónica o la más refrendada por los académicos, sino el “choque de voces” y

perspectivas. La puesta en común de esta propuesta son por ejemplo las tertulias dialógicas, a cuya sombra se produce una “co-generación” de sentido. Esto no solo supone una praxis de socialización del máximo interés en el área de didáctica de la lengua y la literatura, sino una estrategia cognitiva de primer orden de cara a la cooperación semántica, puesto que interpretar se convierte así en una actividad colaborativa.

Por eso los autores aseveran que la literatura no solo debe seleccionada como artefacto estético (p. 59) sino que debe formar parte de la vida de los seres humanos. Y aquí es donde interviene el compartir lecturas como instrumento de adquirir un sentido que sea socialmente relevante. La polifonía textual revela la existencia de una literatura plural, no de un canon único o unificado según distintos parámetros (gustos de las épocas, académicos, criterios de mercado...), cuya diversidad puesta de manifiesto en la lectura dialógica genera cohesión, máxime si sirve para ampliar el horizonte de expectativas de los sujetos. Precisamente, la acción dialógica sirve para que estos confronten sus distintas cosmovisiones, para que el espacio educativo sea un ámbito lúdico y de personalización y no de homogeneización de las lecturas.

El libro no evita tratar otros asuntos espinosos como la intersección con lo audiovisual (cap. 3) y aboga por construir saberes híbridos, porque lo cierto es que la multimodalidad ha venido para quedarse, y solo desde una perspectiva nostálgica podemos seguir identifica literatura con su etimología de “letra”, de palabra o cultura de letra impresa. Volviendo a la aurora de la literatura, las tabillas de Gilgamesh, los cantos homéricos o los nuevos formatos que glosa R. Chartier nos hablan de una “serpiente” literaria que muda de piel para regenerarse, y tampoco podemos saber cuántas metamorfosis más de la palabra artística nos esperan. Y también cabe señalar el estudio de un caso *sui generis*, como es la importancia del universo Disney, que tanta importancia revista para los lectores del siglo XX, cuyos referentes más conocidos ya no son Perrault o Grimm sino justamente las versiones de la factoría Disney, que además reciclan sus historias, como con “La Bella Durmiente” desde la primera adaptación a la reciente con Angelina Jolie, originando una cadena de recepción textual y mediática que exige del mediador, esto es, del profesor, una mirada atenta para

saber vehicular en las aulas toda esta amalgama de significados. Ciertamente, el mercado no necesita más que consumidores de sus productos, pero nosotros debemos aspirar a que sean lectores competentes y críticos, y todo ello exige desde luego abordar desde una perspectiva crítica, pero también integradora, todas estas nuevas realidades mediáticas, incluida la cultura fan y todo el arsenal de series, sagas y ficciones en formato multimedia que rodean a los estudiantes.

Hay algunos otros puntos de particular relevancia en que insisten los autores, como el “encabalgamiento” entre la escuela y la sociedad, entre lo estético y lo educativo, entre el mundo infantil y el mundo de los adultos. En realidad, ya desde los orígenes de la literatura infantil reconocida como tal, se aprecia que siempre se ha hecho una “lectura ad hoc” de los textos de la LIJ, como demostró Marc Soriano a propósito de Perrault y sus cenicientas impregnadas del Preciosismo. Las mismas que Disney hoy ha convertido en filmes, musicales, concursos o marketing de zapatos, al margen de lo que la lectura dialógica nos revela con solo mirar otras versiones/perspectivas de esos mismos cuentos. Es verdad que enseñar la diversidad no es nada fácil, exige que el docente domine bien distintos corpus, repertorios y técnicas, pero lo sustancial en todo caso es que exista una variedad de lecturas y que haya “una potencialidad para que sean elegidos y leídos”. En efecto, si en todo texto existe un “potencial de lectura”, conforme a los principios de la teoría de la recepción, es obra de la educación literaria el saber alumbrar todo este haz luminoso de sentidos e interpretaciones alternativas, esto es, huir de los estereotipos para precisamente buscar las lecturas que más ayuden a los problemas de nuestro mundo.

En la coda del libro se enfatizan algunas de estas ideas clave, como que la reflexión dialogada precisa de ambientes que la favorezcan, ya sean las aulas, las bibliotecas u otros espacios de promoción de la lectura. Y la necesidad de que los mediadores “ajusten” o calibren los textos a proponer para el debate a estos contextos y destinatarios tan diferentes. Es verdad que el futuro se vislumbra como una composición de saberes híbridos” (p. 132) y que necesitamos pues una aproximación más holística, y más atenta a la

dimensión social y comunicativa (tanto en los contenidos como en los continentes) para que aunemos a la parte de fruición personal que tiene la literatura la otra parte de educación en comunidad, con todo lo que ello comporta. En esta dirección, el libro alterna un recorrido teórico consistente relativo a los conceptos clave glosados, con una serie de estrategias en forma de propuestas prácticas orientadas a un planteamiento didáctico concorde con los imperativos y demandas de nuestro tiempo.

En definitiva, cabe felicitar a los profesores por plantear estos temas de actualidad en el área y por haberlos abordado de forma precisa y clara. Sin duda, es un estudio que servirá para cuestiones futuras, implícitas en esta investigación, como la redefinición de la LIJ en los contextos actuales o la aplicación a horizontes educativos concretos, tales como la traslación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a las aulas, desde la vertiente específica de la didáctica de la lengua y la literatura. Por todo ello, será de especial utilidad para los docentes de los diferentes niveles y etapas de Infantil, Primaria, Secundaria y Universidad que trabajen en este marco común de la educación lingüística y literaria.

Eloy Martos Núñez
Universidad de Extremadura